

EVANGELIO CADA DÍA EN SEMANA SANTA



La Semana Santa no es solo memoria de unos acontecimientos pasados. Es el camino vivo por el que Cristo entra hoy en nuestra historia. Cada día, el Evangelio nos invita a acompañarlo con el corazón abierto, dejándonos transformar por su amor.

29 de marzo **Domingo de Ramos**

Acojamos a Jesús que entra humilde en Jerusalén. Preguntémonos si le abrimos de verdad las puertas de nuestra vida y si nuestra fe permanece cuando el entusiasmo se convierte en prueba.

«¡“Hosanna” al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor! ¡“Hosanna” en las alturas!».

Al entrar en Jerusalén, toda la ciudad se sobresaltó preguntando:

«¿Quién es este?».

La multitud contestaba:

«Es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea» (Mt 21, 1-11).

Jesús entra en Jerusalén con humildad. No viene con poder ni violencia, sino montado en un asno. La multitud lo aclama, pero esa misma ciudad pronto lo rechazará. Este Evangelio nos invita a preguntarnos si nuestra fe permanece cuando el entusiasmo inicial se convierte en cruz.

*Señor Jesús, entra también en mi vida.
Haz que mi fe no sea solo entusiasmo pasajero,
sino fidelidad que permanece hasta la cruz. Amén.*

30 de marzo **Lunes Santo**

Contemplemos el gesto de amor gratuito en Betania. Pidamos un corazón capaz de amar sin cálculos y de reconocer el valor de la entrega silenciosa.

“María tomó una libra de perfume de nardo, auténtico y costoso, le ungió a Jesús los pies y se los enjugó con su cabellera. Y la casa se llenó de la fragancia del perfume” (Jn 12, 1-11).

En Betania, María unge los pies de Jesús con perfume precioso. Es un gesto de amor gratuito, incomprensido por algunos. El verdadero amor no calcula ni mide. Ante el Señor, aprendemos que la entrega silenciosa tiene un valor eterno.

*Señor, enséñame a amarte sin medida.
Que mi vida sea perfume derramado
a tus pies y al servicio de mis hermanos. Amén.*

31 de marzo

Martes Santo

Escuchemos el anuncio de la traición y de la negación. Dejemos que el Señor ilumine nuestras fragilidades y nos enseñe a confiar en su misericordia.

“Estando Jesús a la mesa con sus discípulos, se turbó en su espíritu y dio testimonio diciendo:

«En verdad, en verdad os digo: uno de vosotros me va a entregar».

Los discípulos se miraron unos a otros perplejos, por no saber de quién lo decía...

Simón Pedro le dijo:

«Señor, ¿por qué no puedo seguirte ahora? Daré mi vida por ti».

Jesús le contestó:

«¿Conque darás tu vida por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo antes de que me hayas negado tres veces» (Jn 13, 21-33.36-38).

En el contexto de la Última Cena, Jesús anuncia la traición y la negación. El dolor atraviesa la mesa del amor. Este Evangelio revela nuestra fragilidad, pero también la fidelidad de Cristo, que sigue amando incluso cuando es abandonado.

*Señor Jesús, conoce mi fragilidad.
Sostén mi fidelidad cuando vacile
y no permitas que me aparte de tu amor. Amén.*

1 de abril

Miércoles Santo

Ante el misterio de la traición, examinemos nuestra fidelidad. Oremos para no vender el amor por seguridades pasajeras.

“Judas Iscariote, fue a los sumos sacerdotes y les propuso:

«¿Qué estáis dispuestos a darme si os lo entrego?».

Ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. Y desde entonces andaba buscando ocasión propicia para entregarlo” (Mt 26, 14-25).

Judas pacta la traición por unas monedas. El corazón humano puede cerrarse al amor cuando se deja dominar por intereses y ambiciones. La pregunta “¿Soy yo?” resuena en nosotros como llamada a la vigilancia y a la sinceridad interior.

*Señor, líbrame de traicionarte
por intereses o miedos.
Guarda mi corazón en la verdad y en la lealtad. Amén.*

2 de abril

Jueves Santo

Contemplemos al Señor que lava los pies. Aprendamos que la verdadera grandeza es servir y que la Eucaristía nos compromete a amar hasta el extremo.

“Jesús, sabiendo que el Padre había puesto todo en sus manos, que venía de Dios y a Dios volvía, se levanta de la cena, se quita el manto y, tomando una toalla, se la

ciñe; luego echa agua en la jofaina y se pone a lavarles los pies a los discípulos, secándoselos con la toalla que se había ceñido" (Jn 13, 1-15).

Jesús lava los pies a sus discípulos. El Señor se arrodilla y redefine la grandeza como servicio. La Eucaristía y el mandamiento del amor nacen de este gesto. Seguir a Cristo significa aprender a servir con humildad.

*Maestro y Señor,
enséñame a servir con humildad.
Haz de mi vida un gesto de amor concreto. Amén.*

3 de abril Viernes Santo

Permanezcamos al pie de la Cruz. Miremos al Crucificado y dejemos que su entrega nos revele cuánto somos amados.

"Tomaron a Jesús, y, cargando él mismo con la cruz, salió al sitio llamado «de la Calavera» (que en hebreo se dice "Gólgota"), donde lo crucificaron; y con él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos» (Jn 19, 17-37).

En la Cruz, Jesús entrega su vida por amor. No responde al odio con odio, sino con donación total. Al contemplar al Crucificado comprendemos que el amor es más fuerte que el mal y que la gloria de Dios se manifiesta en la entrega.

*Jesús crucificado,
hazme comprender la grandeza de tu entrega.
Que viva agradecido y unido a tu cruz. Amén.*

4 de abril Sábado Santo

Con María y las mujeres, guardemos silencio. Aprendamos a esperar cuando todo parece terminado, confiando en que Dios prepara la aurora.

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la de Cleofás, y María, la Magdalena. Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquella hora, el discípulo la recibió como algo propio" (Jn 19, 25-27).

Es el día del silencio y de la espera. Todo parece terminado, pero Dios está obrando en lo oculto. Con María aprendemos a sostener la esperanza cuando no vemos. El silencio prepara la aurora de la Resurrección.

*Señor, en el silencio de la espera,
fortalece mi esperanza.
Con María, enséñame a confiar hasta el alba. Amén.*

